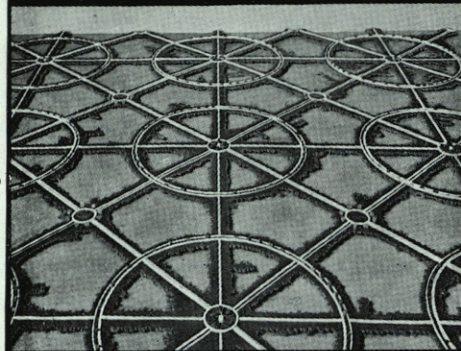


LA MOLECULA URBANA



Una propuesta de Miguel Fisac,
para la ciudad del futuro.

LA MOLECULA URBANA

MIGUEL FISAC

EDICIONES Y PUBLICACIONES ESPAÑOLAS. Madrid,
1969.

El arquitecto Miguel Fisac ha escrito un libro sobre urbanismo cuyo propósito es el de estudiar los factores que intervienen o deben intervenir en un correcto urbanismo del futuro, para con ellos esbozar lo que debiera ser la ciudad del mañana.

ANTECEDENTES:

Tras señalar que el urbanismo actual es un fracaso considera que ello se debe en buena parte a que nuestra sociedad está en plena evolución, falta de una estructura social plenamente cuajada en qué apoyarse.

Se plantea como la primera y más urgente tarea la de explicar y educar a la sociedad que la ciudad es un bien común, y que en ningún caso se ha de pretender que sea un gran negocio.

Ante la explosión demográfica estudia las fórmulas actuales, tales como el urbanismo espacial, los "higienistas mentales" o el urbanismo sin personalidad pero dinámicamente ventajoso. El problema urgente es en este aspecto el conocimiento de los factores esenciales que intervienen o van a intervenir en el urbanismo del futuro y colocarlos en la jerarquía que les corresponde para, de esta forma, conseguir la correcta ciudad del futuro.

A lo largo de estos antecedentes, Fisac llega a una conclusión: la necesidad de jerarquización de valores evidente, pero con

el gran obstáculo, como el propio autor señala, de que esta jerarquización hay que establecerla para una sociedad en plena evolución que por ello no ha cuajado en una estructura social definida.

Veamos cuáles pueden ser estos factores:

La convivencia fundamentalmente. Si la perdemos o no la sabemos restaurar es inútil, dice Fisac, proyectar nuevas formas para la ciudad.

La convivencia exige sus distancias y a ello se oponen tanto el acercamiento como el alejamiento excesivos.

Por ello, se pronuncia por densidades entre 150 y 500 hab./Ha., en agrupaciones entre 5.000 y 10.000 hab. sobre espacios "de suficiente elasticidad como para precaverse de las posibles transformaciones dinámicas de la ciudad". El autor vemos como apoya sus ulteriores propuestas sobre módulos normales y conocidos, aunque por otra parte deja la puerta abierta a las posibles transformaciones, estas transformaciones tan difíciles de disciplinar incluso de prever. Pero esta convivencia vecinal de hombre a hombre entre gentes del mismo barrio no es la única de las convivencias; hay otra de rango superior, buena en su esencia, que enriquece las posibilidades sociales del hombre y le entrega nuevos medios para su desarrollo y perfeccionamiento. Fisac la denomina *convivencia socializada*, que es, dice, precisamente el factor esencial, el punto de partida del urbanismo del futuro y el que debiera condicionar el tamaño de la ciudad, tanto en extensión como en número de habitantes.

La falta de marco para la *convivencia socializada* necesaria para las gentes es la que, según el autor, crea el problema de la gran ciudad "nociva y cancerosa" porque en su búsqueda acude una sustancia ciudadana de "poca categoría y sin preparación".

Y entrando en el problema estudia las respuestas a estas cuatro preguntas que se hace:

1. ¿QUIEN HA SIDO EL CULPABLE DE ESTE PROCESO?

Fisac enumera unos cuantos: La mala dirección del progreso técnico, tal vez motivada por los prejuicios centralistas de la Administración. La *Política*, concentrando esfuerzos sobre ciudades privilegiadas y trayendo a estamentos sociales que tienen que trasladarse a la gran ciudad.

El culpable en definitiva es el *Estado* "tal como existe hoy" y el concepto *Patria-Na-*

ción, máximo obstáculo para el auténtico progreso de la Humanidad.

"Hay que reconocer que siglos y siglos empapados en la concepción gloriosa, sublime, "santa" de la patria, por la que generaciones y generaciones han vivido y han muerto, no es sencillo liquidarla de un plumazo."

2. ¿POR QUE RUMBOS EQUIVOCADOS PUEDE SEGUIR MARCHANDO ESTA ENFERMEDAD URBANISTICA?

Tras una explicación en paralelo a la medicina, asegura que a la ciudad le espera un tratamiento de medicina convencional, sin atacar las causas, con fármacos cada vez más costosos ante los que la enfermedad, no obstante, irá mejorando sus posibilidades mortíferas.

3. ¿CUAL HUBIERA Y DEBIERA HABER SIDO EL PROCESO URBANISTICO DE CORRECTO DESARROLLO?

La contestación es contundente: la consolidación de las *regiones* y las *agrupaciones* de tipo continental o mundial.

Suiza se acerca a este modelo casi perfecto en lo cantonal, pero falto de rango continental. La convivencia socializada se logra asimismo en las ciudades de la Alemania Federal, en el policentrismo del Rhin-Ruhr y en el Randstad holandés.

4. ¿QUE POSIBILIDADES DE RECTIFICACION EXISTEN?

Ir respondiendo a las regiones naturales e históricas del "gobierno" y, a nivel superior, crear Comités administrativos "potentes para el control de todas las organizaciones de escala continental o mundial.

Fisac se declara optimista en que los agrupamientos de orden urbanístico regional o mundial llegarán al equilibrio. Lo que se ventila, dice, es si la estructuración será en línea recta o si por el contrario necesita recorrer un sinuoso camino, con golpes de fracaso.

De momento, la jerarquización de valores de la sociedad en evolución, y por ello en evolución de sus propios valores, Fisac la apoya sobre unos moldes que hagan posible la convivencia vecinal (agrupaciones, barrios) y la convivencia socializada (luego el autor nos describirá el núcleo de la molécula urbana, para estos fines). En una palabra, quedan fijados unos órganos diferenciados para unas finalidades de convivencia.

Este planteamiento inicialmente tan elemental y claro, presenta los obstáculos ya conocidos de la complejidad de muchas actividades a los que su propia evolución, además, hace difícilmente adscribibles a un nivel de convivencia fijo. Las nuevas ciudades inglesas están todas ellas planteadas así, y en general todas las que obedecen al patrón de "órganos diferenciados"; el matiz es, en este caso, que no se habla de zonificación orgánica sino de algo más sutil que es la convivencia.

En cuanto a las cuatro preguntas que se hace el autor, parece ser como si el Estado fuera algo ajeno al ciudadano; bien es verdad que el "tal como existe hoy" atenúa algo su culpabilidad. Los conceptos de *patria* y *nación* asimismo son muy respetables, para pensar que con su desaparición o transformación se iba a solucionar todo. Quizá la raíz haya que buscarla en el concepto tan particular que de ellos tenemos. Sinceramente, la culpabilidad, mejor la responsabilidad, atañe a un sentido de conocimiento de los problemas de bien general, primando sobre el particular que afecta en todas las latitudes a administradores y administrados, y desde luego pensar en resolver el problema de la ciudad del futuro en el adecuado tratamiento de lo que denomina Fisac la convivencia socializada como punto de partida del urbanismo del futuro, es reducir a algo excesivamente elemental la compleja temática de la Sociología urbana.

EL CORAZON DE LA CIUDAD

Para la *convivencia socializada* se exige unos servicios y unas instalaciones costosas que puedan disfrutar una masa importante de usuarios.

Fisac describe y enumera estos servicios culturales, administrativos, educadores, recreativos, comerciales y sanitarios, en una palabra, los habituales de los Centros cívico-comerciales, y señala cómo "lo religioso" ha de quedar de momento sólo al servicio de los grupos primarios, ya que dice que la fe religiosa no tiene carácter de cualidad general. Se pronuncia por los 200.000 a los 600.000 habitantes los abastecidos por estos Centros y en consecuencia las ciudades mayores no son aconsejables.

Comenta de paso Madrid como ejemplo típico de una formación hipertrofiada, ya que "en lugar de fomentar el enriquecimiento cultural y económico de la población, se ha seguido el pésimo criterio de fomentar su

crecimiento masivo". Afirmación rotunda que sólo contempla aspectos simplistas de un problema ciertamente bastante más complejo.

EL ENTORNO Y LOS FACTORES UNIFORMES Y MONUMENTALES DE LA GRAN CIUDAD.

Apunta el autor la necesidad de comprobar si siguen hoy vigentes las especiales características que justificaron la elección de los antiguos asentamientos, y si el crecimiento de la ciudad puede entorpecerlas o anularlas, y ante el dilema de estatificar o incorporar a la vida actual las viejas ciudades, señala como remedio subjetivo y de sensibilidad del artista "el estudio y jerarquía de sus factores constitutivos y su ordenación con arreglo a esta jerarquía". Fórmula que no precisa cuáles pueden ser los criterios precisamente de la ordenación, si bien las dos actitudes de estatificación o incorporación las rechaza por equívocas.

EL TRABAJO. FACTOR IMPORTANTE EN LA ESTRUCTURACION MORFOLOGICA DE LA CIUDAD DEL FUTURO

Inicialmente, una vez más, considera equivocada la jerarquización de los valores de la ciudad actual, y considera la necesidad de "conocer el tamaño económicamente óptimo de las diferentes explotaciones agrícolas o industriales, para proporcionar un *diagrama regional de trabajo* en extensión, densidad y localización, sin perder de vista "la jerarquía de valores humanos que ha de presidir la ordenación de la ciudad".

Para Fisac, el trabajo agrícola es el más urbano de todos; la agricultura, dice, es más compleja que la industria, y por ello anticipa que en su molécula urbana "las funciones específicas en la nueva convivencia socializada se realizarán en concentraciones rigurosamente urbanas y parciales de la ciudad inmersas en un medio agrícola o forestal, explotado según las más adelantadas técnicas científicas y económicas".

Si Fisac apunta que su concepción de ciudad difiere bastante de los esquemas ruralistas de George Bellamy Howard, Soria y Cort, sin embargo, la diferencia ciertamente es de escala pero no de concepto, cuando previamente plantea el trabajo agrícola como el fundamental y más urbano de todos. Ahora bien, ¿es posible plantear ante una sociedad como la actual, que sea precisamente el sector primario la pieza clave de su configuración urbana?

LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y OTROS FACTORES CIRCUNSTANCIALES CONFORMADORES DE LA CIUDAD

Comenta Fisac los medios actuales de encuentro personal y de comunicación lejana, el uso y abuso de los nuevos transportes y de los medios audiovisuales, y se plantea el conocido dilema de suprimir y disciplinar estos medios o, por el contrario, habilitar para ellos, con todas sus consecuencias, la ciudad.

Como solución, indica que la separación de los ámbitos de convivencia socializada, de los de convivencia vecinal, y la clasificación de un transporte colectivo en los primeros y de unos medios colectivos o personales menos densos en los segundos, resolvería un problema que se intenta eludir por "superficial comodidad y profunda cobardía".

Quizá no sean éstas las únicas razones que dificultan la resolución de un problema tan grave como el de la circulación rodada. Sobre ello se ha dicho ya prácticamente todo, y no está de más recordar toda la copiosa bibliografía que desde Buchanan, y aún antes que él, se ha planteado el problema, en cuya solución quizá cuente más que "la cobardía" profunda otros factores, consecuencia de la movilidad de la sociedad actual.

La separación en ámbitos de convivencia vecinal y socializada, o sea barrios y centro, es el esquema teórico al que se intentan aproximar las urbanizaciones nucleares tan en boga en parte del urbanismo contemporáneo. La cuestión que se plantea es si esta separación física realmente responde a la complejidad de la problemática urbana actual y futura, o si, por el contrario, la ciudad es algo más complicado y no cabe esa determinación radical en usos o actividades, que no siempre admiten su adscripción radical a un determinado entorno.

ESQUEMA

El problema no debe llevar a soluciones formalistas ni rígidas, cada caso concreto tiene aspectos distintos. El urbanismo como ciencia exige rigor matemático pero sobre todo intuición. Se sale de mi propósito, dice el autor, estudiar las características de la sociedad humana que habite la ciudad del futuro. A título de esbozo incompleto, plantea Fisac como objetivos para esta sociedad: la paz estable y verdadera, idioma común, moneda común, leyes, libertades y derechos

comunes en toda la tierra, freno a los terribles nacionalismos, robustecimiento de una organización mundial y de las realidades regionales.

Tras estos objetivos, las estructuras urbanas cristalizarían en moléculas urbanas compuestas de 500.000 hab. sobre una superficie de 62 Km. de lado, de ellos se destinarían para la convivencia vecinal 16 Km.² y extensiones variables para la convivencia socializada, que en principio habría que situar en extensión equivalente al 50 por 100 de los barrios de vivienda. Un total de 25 Km.² para suelo neto para la ciudad en su fase adulta.

El 25 por 100 para vías de comunicación; 15 Km.² de ubicación industrial y 0,576 Ha. por habitante para usos exclusivamente agrícolas, que ogilgarían en su período de saturación demográfica a su cultivo integralmente de regadío o a un cultivo mixto de secano y regadío, compensado con algunas instalaciones hidrónicas.

No pretende el autor atribuir a este esquema cuantitativo ningún rigor científico, pero sí demostrar, en cambio, que los problemas urbanísticos pueden resolverse de forma racional, relativamente económica, sin recurrir a elucubraciones futuristas "llenas de soberbia".

Sobre el espacio básico o región con:

- a) Unidad geográfica, climática y ambiental.
- b) Equilibrio económico o posibilidad de conseguirlo.
- c) Homogeneidad humana de la mayoría de sus habitantes,

desarrolla Fisac el "esquema arquetípico" de la molécula urbana que "podría ser":

- a) Un núcleo urbano central para la convivencia ciudadana.
- b) Una corona de convivencia vecinal, compartimentada de 35 a 60 barrios de 10.000 habitantes cada uno, separados unos 20 Km. de núcleo central.
- c) Una zona agrícola, ganadera y forestal separando el núcleo central de la corona de barrios.
- d) Una o varias zonas industriales. "Situadas en los espacios que menos perturben la vida urbana."

Hay que reconocer, dice Fisac, que aparentemente el esquema resulta vulgar y muy parecido a innumerables esquemas que se

han hecho de la ciudad, pero si bien es parecido, el contenido es radicalmente distinto ya que no se trata de una ciudad y barrios satélites, sino de una ciudad con "órganos diferenciados". Evidentemente, el esquema de la molécula urbana es parecido a otros esquemas teóricos.

Ahora bien, el concepto de ciudad con órganos diferenciados, y tan diferenciados como los que plantea Fisac, tampoco es novedad, quizá el mayor énfasis lo pone en que el núcleo central sea única y exclusivamente para la convivencia socializada y aún así también ha habido soluciones que propugnaron esta discriminación aunque con otros términos. Siempre queda el interrogante de estos centros que sirven únicamente para centros y que, como tales, tienen un solo papel asignado. ¿Pueden ser lógicos para una convivencia, por decirlo así, forzada? Cuando se propugnaban sobre la antigua ciudad al menos tenían la solera de una "convivencia socializada" ya lograda y que en todo caso había que ordenar, pero crearlos *ex-novo* y sólo para determinadas funciones de la vida social por muy de convivencia que sean y muy sociabilizadas que estén, parece que quedan faltos de un apoyo permanente que da no solo el convivir, sino también el vivir.

El propio autor señala que aunque todos los esquemas partan de un modelo único no se corre el riesgo de monotonía y uniformidad si la ciudad parte de un programa específico y de la región en que se sitúa.

Entendemos que ahí está precisamente el nudo de la cuestión, ya que ni las convivencias, ni las distancias, ni la actividad agrícola, ni la industrial pueden en principio ajustarse a un modelo, válido quizá en algún caso excepcional, pero normalmente inadecuado para comunidades con base socio-económica distinta y asentadas asimismo en bases regionales dispares. Entonces, evidentemente, no puede haber riesgo de monotonía. Hay aspectos fundamentales, tales como la industria, vitales para muchas ciudades, a las que decirles que deben situarse en los espacios "que menos perturben la vida urbana" es ciertamente decirles muy poco, y por sí solas pueden condicionar toda la estructura urbana.

A continuación, Fisac insiste en las características del núcleo de convivencia socializada con "órganos total y puramente diferenciados" donde la arquitectura debe contrastar por "grandiosidad e incluso por lujo"

"remarcando con la mejor expresividad plástica un recto sentido jerárquico de la colectividad humana".

Esquemáticamente se reúnen seis zonas sectoriales alrededor de un núcleo central de comunicaciones, formando una unidad a ser posible centrada y equidistante de los barrios "salvo que existan razones muy poderosas para que se separen". En cuanto a los barrios, Fisac señala que no es un hecho real la estabilidad de la familia en su sentido próximo pasado, y que la realidad sociológica actual tiene otros factores como son los hombres y las mujeres solos, los viejos, y que por ello los barrios habrían de tener diferentes tipos de edificación, según los gustos, las posibilidades económicas o sociológicas, con gran elasticidad pero en todo caso en pleno equilibrio socio-económico en los barrios y en el núcleo de "convivencia socializada", fórmula segura para conseguir una región urbanísticamente bien resuelta.

Indudablemente, la fórmula es segura como dice Fisac, lo que probablemente es compleja y difícil de alcanzar cuando hay que contar con factores como unas composiciones por estado, edades, y niveles sociales y económicos que no son en ningún caso estáticos.

El autor dedica algunos comentarios al emplazamiento industrial al que anteriormente había señalado los espacios que menos perturben la vida humana.

"Las convivencias ciudadanas deben proporcionar las bases iniciales de la localización industrial" y por ello, y como es conocido, hace referencia a vientos, ruidos, etc., y por otra parte a las condiciones estéticas como el ropaje de cinturones vegetales. Se pronuncia por compartimentar el complejo en varios núcleos, aunque señala que no siempre será posible y espera el cambio futuro de las características de las industrias fabriles.

Este cambio, como es evidente, ya se está produciendo, por ello, Fisac tiene sus reservas sobre el particular. Precisamente por ello, la localización industrial no puede plantearse hoy en día con la rigidez de hace unos años, en zonas industriales exclusivamente, ya que muchas de las actividades de este tipo admiten una localización próxima a los barrios, lo que contribuye a simplificar la interrelación vivienda-trabajo y a mejorar las oportunidades de ocupación y las condiciones socioeconómicas de la población.

Tras la industria, el autor vuelve su atención al espacio agrícola forestal de "variadísimas posibilidades y gama muy elástica de soluciones basadas en el consumo de la ciudad".

El crecimiento urbano debe hacerse por *moléculas urbanas* hasta conseguir su situación adulta, y después mediante la creación de un nuevo ser urbano distinto "con base seminal procedente de la región o regiones adultas más cercanas", y todo ello a través de medidas de orden político y jurídico que presenten suficientes atractivos y ventajas.

Por último, en cuanto a transporte plantea una malla triángular interregional tanto de autopistas como de ferrocarril sobre la que se enlazarían dos círculos cerrados y concéntricos que envolverían el anillo de barrios de convivencia socializada vecinal y rodease el segundo al núcleo de convivencia socializada, y reitera que la circulación ligera por automóvil sería imposible en el núcleo central, en el que habría uno o más anillos de monocarriles aéreos.

Examina las llegadas a la ciudad por aire, por tren o carretera y expone los trasbordos e itinerarios a realizar.

Gráficamente expone ejemplos de redes de *moléculas urbanas* en evolución lineal, en crecimiento interior, y por último, esquemáticamente y como ejemplo indicativo, la evolución a realizar en Valencia para su transformación en *molécula urbana*. Termina Fisac haciendo un resumen de sus ideas teóricas, que han quedado ya expuestas, y se pronuncia por una *aspiración* en el sentido de que la *sociedad opulenta actual* regida por la dictadura férrea del dinero, ponga rumbo hacia la *sociedad culta* en que el consumo sea un medio necesario pero no un fin, como hoy.

Ya sé, termina Fisac, que estas apreciaciones más harán sonreír a más de un lector, pero estoy convencido que la Humanidad dando más o menos vueltas y revueltas llegará a encontrar y a recorrer mejores caminos y más humanos que por los que ahora marcha".

Miguel Fisac se ha lanzado una vez más a la palestra, pero esta vez con un libro sobre urbanismo en el que se contiene nada más y nada menos que una propuesta para la *ciudad del futuro*. Al exponer el contenido de sus ideas han ido surgiendo comentarios en los que cabría hacer una agrupación conforme a lo que Fisac ha ido estableciendo a lo largo de su trabajo, por

una parte la crítica a la solución actual y por la otra la *posible solución* que remedie tanto caos.

La crítica en que Fisac es tan intrépido es amplia, da la impresión que en la ciudad actual y en la organización actual no hay absolutamente nada que merezca la pena conservar. Como esto es materia opinable, Fisac da su opinión y con ello deja clara constancia de su posición ante la sociedad y la ciudad actual.

Pero al principio del trabajo su autor nos invita a recorrer con él el estudio de los factores que han de intervenir en el correcto urbanismo del futuro, y en ese recorrido vemos a Fisac plantearnos en seguida una *propuesta de ciudad*, sin que hayamos llegado a ver todos los factores dentro de la complejidad que evidentemente tiene, aunque bien es verdad que su autor nos anuncia que no intenta entrar en temas específicos.

La propuesta, al propio autor le sorprende por sencilla, y es verdad que lo es, y además es incluso posible que alguna ciudad del futuro pudiera funcionar así, siempre que se den muchos condicionantes que la hagan posible, tales como una base agrícola-forestal y ganadera como la prevista, una industria resignada a un segundo tér-

mino, una comunidad en núcleos equilibrados, interdependientes pero aislados, un centro sólo centro y unas redes de primer orden con todo género de comunicaciones y transportes.

Ahora bien, posiblemente los sociólogos y los economistas quizá harían varias reiteradamente el modelo, como el propio Fisac prevé, por razones múltiples.

Que duda cabe que aún con todo Miguel Fisac dice cosas interesantes, y muchas. Por de pronto tiene el mérito de que tras la crítica aporta una solución que quizá sea un *modelo teórico* en exceso, es probable que la crítica a veces sea apasionada también, pero quizá esto sea lo habitual en Fisac, al que de todas formas habrá que agradecer que un tan buen arquitecto como él haya sentido la necesidad de escribir un libro sobre urbanismo. Probablemente es una lástima que su autor no haya sentido, refrenando su intuición, la curiosidad de ver el problema desde dentro, desde la labor árdua y penosa, anónima y plural de la administración y gobierno de la ciudad en donde es necesario que buenos técnicos como Fisac, tan bien dotados como él, aporten no sólo su crítica sino también su evidente capacidad de trabajo analítico.

